

Desempoderamiento, juego y oralidad

AUTOGESTIÓN DE LA VIDA COTIDIANA 7

Sevilla / Donostia, abril 2015

ISBN: 978-84-15602-10-1



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución 2.0
A excepción de los siguientes artículos, publicados en El País:
La lengua, señores...

© 2008. Agustín García Calvo (Ediciones EL PAÍS, SL) Todos los
derechos reservados

Elogio del Analfabeto

© 1986 Hans Magnus Enzensberger Ediciones (Ediciones EL
PAÍS, SL). Todos los derechos reservados.

Edita: Colectivo de Ilusionistas Sociales
ilusionismosocial@gmail.com

Coedita e imprime: Bitiji-Toreador de Pájaros
bitiji@gmail.com

c/San Hermenegildo , 15. 41003- Sevilla

Coeditan: UNILCO-espacio nómada

<http://ilusionismosocial.org/>

Bitiji-Toreador de Pájaros

Maquetación y diseño de portada: Ainhoa Ezeiza y Javier Encina.

Imagen de portada: Chelva, de Antonio Marín Segovia.

Imagen de contraportada: Historias orales en los Patios dela
Estación (Cuernavaca),UNILCO México.

Coordinan: Javier Encina y Ainhoa Ezeiza

La lengua, señores...*

Agustín García Calvo (1926-2012)
Catedrático emérito de Filología Clásica
Universidad Complutense de Madrid

Señores: la lengua no es de nadie; esa máquina de maravillosa complejidad que ustedes mismos usan, "con la cual suele el pueblo hablar a su vezino", no es de nadie; no ya la lengua común, que no aparece en la realidad más que como lenguas de Babel, pero ni siquiera una de esas lenguas o idiomas es de nadie, y no hay académico ni emperador que pueda mandar en su maquinaria, ni cambiar por decreto ni la más menuda regla, por ejemplo, de oposiciones entre fonemas y neutralización combinatoria de oposiciones que en ella rijan.

La escritura, la cultura, la organización gubernativa, la escolar, las leyes, las opiniones, ésas sí que tienen dueño; y el dueño es el de siempre: el jefe, sus secretarios, sus sacerdotes, la persona que se cree que sabe lo que dice.

Y éstos ya se sabe lo que quieren o necesitan: quieren ordenar el mundo, el mapa, las poblaciones; es el juego terrible de niños grandes, malcriados y simplones, que ha venido arrasando tierras y torturando gentes desde el comienzo de la Historia, en nombre del Ideal; y así siguen queriendo, por ejemplo, que España sea una, que los Estados Unidos sean uno, que Cataluña sea una, que Euskal Herria o Galicia sean una cada una... Da lo mismo: el caso es someter al ideal a todos, dentro de las fronteras que les toquen: que todos sean uno.

*Artículo publicado en el diario *El País* el 2 de julio de 2008
© 2008. Agustín García Calvo (Ediciones EL PAÍS, SL) Todos los derechos reservados

Por medio de la escritura y de la escuela, el Poder ha utilizado una y otra vez las lenguas o idiomas para ese fin: tomando en bloque una variedad simplificada del idioma correspondiente, y sin entrar para nada a la maquinaria de la lengua, ha logrado por ley (pero siempre a través de la escuela y la escritura) imponer hasta cierto punto un idioma uniforme dentro de las lindes que los avatares de la Historia le hayan repartido a esa forma de Poder; así impuso Roma en el vasto territorio del Imperio la unidad lingüística, para apenas un par de siglos, mientras los pueblos volvían a hacer de las suyas y deshacían el latín en dialectos innumerables; y hazañas parecidas se han dado luego, en territorios más o menos amplios, como, por ejemplo, la conversión del hebreo, una lengua muerta, en idioma, relativamente uniforme, del Estado de Israel.

En aquello que iba siendo Europa hace unos ocho siglos, los hombres cultos, que hablaban diferentes idiomas o dialectos como lengua cotidiana, trataron de mantener, y mantuvieron durante unos cinco siglos, una lengua común, el latín resucitado por escrito, no sólo para las disputas escolares y científicas, sino también para los tratos internacionales. Pero ya, entre tanto, los Estados modernos, el Español, el Francés, el Inglés, se habían establecido, y preferían volver a repetir, cada cual en su ámbito propio, la empresa del Imperio: la unificación de los varios idiomas y dialectos bajo el mismo ideal; una lengua una para el Estado uno; y en la misma idea les han seguido todas las naciones de cuño estatal, chiquitas o mayores, que tratan de dividirse el mapamundi.

Cierto que el que una lengua, relativamente uniforme, ocupe vastos espacios, tiene sus ventajas, no sólo para los trámites comerciales y administrativos, sino para que, por ejemplo, esta andanada contra los tratantes de lenguas le llegue a más gente que si la escribiera en sayagués; pero la cuenta de lo que con eso gana la denuncia de la mentira en contra de lo que gana la difusión de la mentira, ¿quién, señores, me ayudará a echar esa cuenta?

En fin, lo que el Poder, nacional, autonómico, universal, quiere hacer con las lenguas y la gente, eso cualquiera, si se deja sentir, lo sabe. Algo de

vergüenza da que hombres doctos y esclarecidos confundan en un trance como éste los manejos unificatorios de una u otra administración con la máquina, desconocida y libre, de la lengua. Pero tampoco eso debe extrañarnos demasiado, sabiendo y sufriendo, como sufrimos, lo que es la condición de la Cultura y la de la Persona.



Ilustración 2: Tlaxcaltecas a la conquista de Michoacán.
Facsimil del lienzo de Tlaxcala.

Elogio del analfabeto*

Hans Magnus Enzensberger
Poeta y ensayista

El analfabeto clásico no sabe leer ni escribir. Tiene, por tanto, que contar cosas. Ahora bien, contar cosas es el comienzo de la literatura. El analfabeto moderno sabe leer y escribir. Pero ya no es capaz de contar cosas. Se ha convertido en un consumidor atolondrado.

De los periódicos que en estos meses me han acompañado en el desayuno saco la deducción de que las culturas literarias o documentales, las culturas no ágrafas, se hallan amenazadas de decadencia. Y ello no sólo en nuestro país, sino en el conjunto del globo. A alguien que como yo vive de escribir, y por tanto de leer, no puede dejar indiferente semejante noticia amenazadora. ¿Puede prescindirse de la palabra escrita? Ésa es la cuestión. Y quien la suscita se ve obligado a hablar del analfabetismo. Pero el asunto tiene un inconveniente. El analfabeto no se halla nunca presente allí donde se habla de él. Ni se presenta ni se da por enterado de nuestras afirmaciones. Guarda silencio. De ahí que yo quiera asumir su defensa, aun cuando, desde luego, él no me lo ha pedido.

Uno de cada tres habitantes de nuestro planeta se las apaña para vivir sin el arte de leer y sin el arte de escribir. Redondeando la cifra, son 850 millones los que se encuentran en esa situación, y su número va a seguir

*Artículo publicado en el diario *El País* el 8 de febrero de 1986

© 1986 Hans Magnus Enzensberger Ediciones (Ediciones EL PAÍS, SL). Todos los derechos reservados.

Hans Magnus Enzensberger, el autor de estas reflexiones, es poeta y ensayista y ha escrito reportajes políticos e ideológicos, como el que publicó en este periódico a finales del pasado año, titulado *Cristales rotos de España*. El texto que se publica en estas páginas fue escrito para su lectura en la recepción del Premio Heinrich Böll que le otorgó la ciudad alemana de Colonia.